

DIA DE MODA

AÑO I

8 DE MARZO DE 1880.

NÚM. 5

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercera derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.

Conversation

R

ecorriendo
las calles de
la poblacion
en uno de es-
tos hermosos

días de sol, se ve cada mujer que hace suponer si estarán de acuerdo con el Gobierno para aumentar los ingresos en Leganés. ¿Quiénes son estas mujeres? Se ignora. ¿Cómo se llaman? Vaya usted á preguntárselo; pero es indudable que éstas no son *el todo Madrid* de que se habla en las revistas y crónicas. Luego hay, además de lo que se llama en la jerga moderna *gente conocida*, un sin fin de mujeres que si las pusiéramos vestidas de raso, encajes y brillantes, y las diéramos un título nobiliario para que la *lig li fe* se fijara en ellas, las cosas variarían, mejorarían de aspecto. Y si yo fuera el Presidente del Consejo de Ministros, mi respetabilísimo amigo, que es muy práctico en estas cosas, uno de esos días en que la política no da nada de sí, una tarde en que no me corriese prisa ir al Congreso ó al Senado, me asomaría á una de las ventanas de la Presidencia con Lafuente y con Puente y Brañas, que tampoco son legos en la materia, y les diría:

—Vamos á ver, ¿quién es aquella que pasa por allí?

—No lo sabemos,—responderían ellos.

—Pues es menester que dejemos sin efecto el título que le hemos dado á ese diputado extremeño, y se lo demos á esa mujercita, que de seguro no ha entrado nunca en el mundo, y yo me encargo de introducirla.



Del amor pintó el desvelo
Y amor le tendió la mano.
Años atras como á hermano,
Noches atras como á abuelo.

—¿Quién es esa rubita que pasa por ahí con su madre?
 —Sr. Presidente, yo no sé más sino que es muy guapa.
 —Pues averigüeme usted dónde vive y convidela usted de mi parte para una velada que voy á dar estos días.
 —Repáre usted en aquella que viene por ahí sola.
 —Notable.
 —Esa es una viuda sin rentas, que cuando se viste de baile dicen que da la hora.
 —Pues hay que buscar quien dé los cuartos. Vamos á recomendársela á dos ó tres amigos de los que dan bailes, y extienda usted un título de baronesa, á ver si logramos meterla en juego.

De esta manera, con media hora de observacion y dos días de proteccion directa ó indirecta, se haría una hornadita de *nuevas*, cosa que nada tendría de particular aquí donde á cada paso las hacemos de gobernadores y de generales, y se renovaría el personal que hace más falta en el mundo. De este modo no oiríamos las conversaciones que mantienen hoy día de la fecha los solteritos honestos, como mi amigo Roman, que me decía la otra noche:

—Yo creo que debíamos tutearnos ya todos al encontrarnos en el teatro Real ó en los bailes particulares. Tengo observado que somos los mismos de hace doce años, sin más diferencia que haberse casado algunas solteras y haberse descasado algunas casadas.

Y lo peor es, —añadió Roman con tristeza, —que este personal va siendo ya pequeño para las necesidades de la poblacion.

—Explicate, por Dios, —le dije yo alarmado.

—Es muy sencillo. Yo he pasado año y medio en Alemania. Vuelvo á Madrid con mi aficion de costumbre á cazar gangas, y esto está perdido.

—¿Pues cómo?

—Todas las mujeres que veo y admiro están secuestradas!

—¿A ver, á ver?

—Este mundo nuestro está representado en la siguiente estadística.

—Mujeres casadas que no piensan más que en sus maridos.

Esta es la clase *extra*, á la cual no hay para qué cansarse en dirigirse.

Señoras que van á todas partes entre dos, formando lo que se llama en Italia triángulo equilátero.

Ya comprenderás que tampoco á éstas hay que decirles nada, porque hay cosas que hasta en la primera Constitucion que hagamos las declararemos inatacables.

Solteras sin dinero, que es como si dijéramos pastel de liebre... sin liebre.

Solteras ricas, pero muy feas. Y yo no soy de los que se mistifican.

Señoritas que no son ni solteras, ni casadas, ni viudas, ni ricas, ni pobres, ni poco ni mucho. Pero esto es muy caro.

Y despues de haber observado todo esto, salgo á la calle, voy al sermón, acudo á Variedades, bajo á Lavapiés, y veo unas caras, y unos cuerpos y unos ojos... que yo me digo: á esta gente no le falta más que entrar... ¿por qué no la hacemos pasar adelante?

Roman tenía razon. Y los gobiernos que á lo mejor le dan á uno por jefe al que era su criado el año pasado, podrían hacer un buen servicio al numeroso gremio de los que no encuentran ya un sitio vacante por ningun dinero!



¡Cuidadito no te vendas,
 Que la opinion no se engaña,
 Y dicen que vas á tiendas...
 pero que son de campana!

Colmos.

Colmo del prestidigitador:

—Hacer de tripas corazon.

Colmo de la hilandera:

—Devanarse los sesos.

Colmo del hambre asnal:

—Ver la paja en el ojo ajeno.

Colmo del equilibrio:

—Sostener lo dicho.

Colmo de la arquitectura:

—Hacer castillos en el aire.

Colmo del recaudador de contribuciones:

—Cobrar miedo.

Colmo del andarín:

—Andar en lenguas.

Colmo de los catedráticos:

—Don Miguel Colmeiro!

Invitándome á una reunion.

Una tarjeta postal
De invitacion especial:
«Sabrás que doña Tomasa,
La viuda del general,
Se queda esta noche en casa.

»Con muchísimo interes
Por gran favor me pidió
Que te convidase, y... pues!
Si tú no fueras, ya ves
El papel que iba á hacer yo.

»Será una fiesta completa,
Gran baile, música neta,
Se cantará la tirana,
Y hará versos un poeta
Que ha venido de la Habana.

»Han abierto el comedor,
Y allí como en el teatro
Hará cuadros un señor
Con las del número cuatro
De la calle del Factor.

»No faltes, que lo ofrecí,
Y tráete aquellas octavas
Que escribiste para mí
El primer año que fui
Con manto á las Calatravas.

»En casa te esperaré
Si vas á buscarme, ¿sí?
¡Ay, por Dios! no seas ingrato.
Tuya...» Debajo una Y.
Y debajo un garabato.

De aquella tarjeta en pos,
Encomendándome á Dios
Contesté en otra á Pascuala,
Y nos marchamos los dos
A ver á la generala.

¡Maldita condescendencia!
¡Flaqueza del alma mía!
Lo que vi ¡Santa Inocencia!
Tengan ustedes paciencia
Y lo contaré otro día.

C. SOLSONA.

Un amigo nuestro ha recibido la siguiente carta
de una señorita que parece dos:

«Cabayero la condurta de uestez es indigna de un
cabayero. Mamá lo sabe tó y será mester velde ar-
reglal esto, por lo que le espero á uestez maña lúnes
en casa de Sinco. A siete po la noche con el ramal de
pelo que le dí asté en Seviya cuando la feria. Pare-
se mentira que sea uestez como es, pero ya verasté
lo que es mamá. Jesú que disgusto ¡hay Dios hasta
mañana! Sulla desesperá,

TRÁNSITO.»

Nuestro amigo, que es correctísimo en su estilo,



Al pacificador de las plazas
los ganaderos agradecidos.

contestó en la misma carta lo siguiente:

«Higa mía, espérame mañana en la puerta de la librería y te convidaré á dos manuales de ortografía!»

En la estacion:

—¿Me da usted un billete de tercera?

—¿Para dónde?

—¿Para dónde? ¿A usted qué le importa?

—¿Conoce usted al médico Fulano?

—Mucho. Es una reputacion universal.

—¡Ya lo creo! Como que es conocidísimo en el otro mundo!

—Los celos significan la propiedad; la envidia el robo.

—La fidelidad es una señora á la cual los casados desean encontrar siempre en casa.

Entre bastidores:

—Dime, Manolita, ¿engañas todavía á Pepe?

—No, hija, porque es inútil.

—¿Cómo?

—Es un hombre á quien se le engaña y no se entera!

Yo creo en las aguas minerales de ***; nos decía la otra noche un caballero, como se cree en los milagros.

—¿Le han curado á usted alguna afeccion crónica?

—¡Mucho más que eso! Veinte años de casado sin sucesion me tenían afligido. Fui con mi mujer al manantial, y al año justo, despues de un viaje por Italia... nació mi niña Elisa.

—¡Pero eso no puede ser!

—¿Que no? Pregúnteselo usted á mi primo Luis, que nos ha acompañado en todo el viaje!



Nunca hubo dicha completa
En este mundano afan;
A unos les falta chaqueta
Y á otros les sobra gaban.



PROVERBIOS DE SALÓN.

—Madame, que pensez vous des maris?
—Ils sont asomnants.
—Hélas! Trop vrai!

En la Carrera de San Jerónimo:

—Me das un cigarro?

—Allá va.

—Medianillo es.

—¿Qué estás diciendo? Me cuesta cada cigarro de estos una peseta...

—¿Una peseta?

—¡De fósforos!

Éxitos.

Anteanoche, tres estrenos y tres éxitos.

El más legítimo en el teatro Español. Primera obra dramática del doctor Santero, á quien el público aplaudió con entusiasmo creciente durante los tres actos. Ovacion grande, ejecucion magistral, concurrencia medicinal; el saloncillo convertido en anfiteatro. Afortunadamente no había cadáver. Era noche de parto feliz. Santero nació á las letras,

y nació ya con dientes y muelas.

Tres autores empleados esperábamos que acabasen de abrazar al autor cuarenta médicos. Así que terminaron dijo uno de nosotros:

—Ahora, ¡paso á las sanguijuelas!

En Jovellanos se estrenó con muy lisonjero éxito un drama lírico del Sr. Jimenez Delgado, con música del maestro Marqués, titulado *Florinda*. Los autores salieron á la escena entre ruidosos aplausos seis ú ocho veces.

En la Comedia se estrenó una del Sr. Granés, titulada *¡Ellas!* que obtuvo el mismo buen éxito de la Zarzuela. También salió el autor á recibir los bien ganados aplausos. La ejecucion notable, como siempre en aquel teatro.

En resumen. Noche feliz, *tutti contenti*, y á todo el mundo mandamos nuestra enhorabuena.

En el teatro de Apolo, la incomparable Hijosa hizo *Lo positivo* con



Ahora estará en el Casino
Mi dulce adorado esposo;
Si pierde, ¡qué libertino!
Si gana, ¡qué generoso!

el talento que el público admira
siempre en ella.

La lindísima comedia de Bar-
ranco, *Voz de alerta*, continúa
siendo muy aplaudida. Nadamás
delicado ni más bien sentido
que esta obra, en la que se ve un
autor que ha de dar muchos dis-
gustitos á los demás si continúa
trabajando como hasta ahora.

¡Y no se quejarán ustedes, au-
tores de la semana!

Costumbres.

Censuraba un alemán
La monomanía extraña
Con que los hombres de España,
Con raro y constante afán,
Siempre sedientos de amores,
Sin respetos ni deberes,
Persiguen á las mujeres
Para irles echando flores.
Juzgaba el tal cosa rara,
Tan sólo en España en uso,
Ese encantador abuso
De andar volviendo la cara,
Para observar por delante



¿Será mi marido bruto,
Que haciendo vida de fraile,
Sostiene que con el luto
No se debe de ir al baile?

A la hermosa transeunte
Tomando un mental apunte
Del atractivo semblante.
Y contándome apurado
Lo que suele suceder
A su señora mujer,
Que es por cierto gran bocado,
Un caso me refería,
Que á él le parece inaudito,
Y yo sostengo, y repito,
Que á él no más le extrañaría.
Salió á misa una mañana
De éste mi amigo la esposa,
Bella y gentil cual la rosa
Que el sol de Mayo engalana,
Repicando los tacones
Sobre la sonante acera,
Pasmando á la corte entera
Y arrollando corazones.
Al contemplarla tan bella,
Dándole enojos al sol,
No encontraba un español
Que no se fuese tras ella.
Y sin faltarle al respeto,
Antes con frase pulida
Del alma misma salida,
Ya en alta voz, ó en secreto,
Le iban soltando al pasar
Tantas flores, tantas perlas,
Que si pudiera entenderlas
No le debieran pesar.

Quién con estilo jovial
 Llámala sol y lucero,
 Éste la llama salero,
 Éste puñado de sal;
 Quién hay que el rostro se tapa
 Por no cegar con su luz,
 Y hasta un galante andaluz
 Le tiende al pasar la capa.
 Y ella, roja de rubor,
 Más bello cuanto más mudo,
 Redobla el paso menudo
 Esquivando tanta flor.
 Pero aquí, y en cualquier parte
 De España, el galán que asedia,
 Sabe andarse legua y media
 Sólo por amor al arte.
 Uno, entre todos los mil
 Que á la pudibunda esposa
 Requiebran con voz ansiosa
 Y en insistencia febril,
 La acosa con tal cansera,
 Que ya el público lo ve,
 Y hay aquello de «oiga usted,
 »No corra de esa manera.
 »¿Qué hay en esto que la extrañe?
 »¿Me va usted á oír un momento?
 »¡No me dé usted más tormento!
 »¿Quiere usted que la acompañe?
 »Bendita sea la hora
 »En que la he hablado á usted:
 »¿Dónde hay misa? ¿en San José?
 »¿Qué guapa es usted, señora!
 »Por hermosa y atractiva
 »Ninguna en Madrid la iguala.»
 Y la mujer, ala, ala,
 Calle abajo, calle arriba,
 Impaciente, sofocada,
 Suspirando, resudosa,
 Anhelante, fatigosa,
 Encendida, y reventada!
 El cansancio al fin la vence;
 Exige al galán callar,
 Anuncia que va á gritar;
 El hombre no se convence.
 Terminar por fin decide
 Aquel callejero idilio
 Reclamando ya el auxilio
 Que en toda justicia pide
 Al guardia municipal,
 Que según la tradición
 Cumple con su obligación
 Recostado en un portal.
 Le ve la consorte fiel,
 Y creyéndose segura
 Y acabada la aventura,
 Corre en dirección á él.
 Y el guardia, viéndola así,
 Comienza á decir á gritos:

—¡Vivan los cuerpos bonitos!
 ¡Así me gustan á mí!
 Huye entónces desolada,
 Toma un coche á toda prisa,
 Vuelve á su casa sin misa,
 Perseguida y enojada.
 Y el automedonte inmundo
 La dice: de balde iré,
 Que á mujeres como usted
 Las llevo yo al fin del mundo!
 ¡Oh país extraño y raro,
 Grita la ofendida hermosa,
 De educación tan dudosa
 Y de tan terco descaro!
 Y yo de entusiasmo lleno,
 Pese al alemán y al ruso,
 Digo:—Podrá ser abuso;
 Pero, señor, es muy bueno!—

Rompe-cabezas.

Un amigo mío, dibujante, ha recibido] encargo de un almacenista de cromos, para hacer media docena de rompe-cabezas algo más complicados que los que hay ya en todas las cajas de fósforos.

Mi amigo me pide los asuntos de los dibujos. Asegura que estas complicaciones le parecen difíciles.

Yo creo, sin embargo, que tomando los asuntos del natural, la pregunta sale hecha.

Por ejemplo:

El dibujo primero de esta colección *sui generis* podría representar un palco del teatro Real. La señora de *** está siempre en él, acompañada de Carlos K***, coronel de lanceros y buen mozo (que son dos empleos).

Debajo dirá:

¿Dónde está el marido?

Y el marido estará debajo del palco, en la primera butaca de una fila, junto á su prima Elvira.

El segundo dibujo representará al gran Tamayo, al autor del *Drama nuevo*, sentado á la mesa de su despacho imaginando un nuevo drama.

Debajo dirá:

¿Dónde está el crítico?

Y buscándolo bien, se verá que el crítico está debajo de la mesa.

Epigramas.

Al bueno de don Melchor
 Se le perdió su mujer,
 Y exclamaba con fervor
 Mirando al cielo: «¡Señor,
 Que no vuelva á parecer!»

De doncella sirve Clara:
 No he visto cosa más rara.

Con sentimiento ¡oh portento!
 El barítono Sertucha
 Dice que canta; y no es cuento:

Á LOS PIÉS DE USTED

Anhelo la alta merced
De saludarla en paseo,
Para lograr mi deseo
De estar... á los piés de usted.

ANTONIO F. GRILLO.

Amor que mira á la cara
Y mira á los piés despues,
Bien su intencion declara:
En nada nunca se pára,
Porque se le van los piés,

J. J. HERRANZ.

Ve cuál será mi tristeza
Y mi infortunio cuál es,
Cuando en una misma pieza,
He perdido la cabeza
Al encontrar unos piés.

MANUEL DEL PALACIO.

Te vi los piés, y ¡caso nunca oído!
Hace un mes ando con tus piés perdido.

J. CAMPO ARANA.

Tus piés canto: ya lo ves.
Si algun crítico silvestre
Llama á mi musa pedestre
Porque se arrastra á tus piés;
Contéstale al majadero
Que de pié tan seductor
Fuera no sólo cantor,
Sino tambien zapatero.

ANTONIO CAVESTANY.

De manos de tanto autor
Son los versos que aquí ves;
Escribe tú con los piés
Y lo harás mucho mejor.

C. SOLSONA.

Canta con gran sentimiento...
Del público que le escucha.

Epitafios.

En esta tumba escondida
Yace en calma un tal Silvestre,
Que lo fué toda su vida.

★★

«¡Una palma! ¿Quién en calma
Reposa en aqueste nicho?»
—Es Clotilde.—«Al ver la palma,
Ninguno lo hubiera dicho.»

★★

Este brave militar
Murió una tarde en el campo...
Adonde fué á merendar.

LIBORIO C. PORSET.



Libros nuevos.

Willselm Meister de Goethe, traducción castellana de D. José de Fuentes. Recomendamos esta bellísima obra, notablemente vertida al castellano por el señor Fuentes, ya ventajosamente conocido en el teatro.

Periódicos nuevos.

El Correo, periódico diario, director D. José Ferrer. Saludámosle cariñosamente. *La Viña*, periódico político, por D. Salvador María Granés. Hará fortuna.

Tiro de pichon.

Tirada del día 27 de Febrero de 1880, á las tres de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—10111—1.—G. á 23 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—0, á 20 m.

Sr. Marqués de la Mina.—11011—0, á 24 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Peñafior.—01111—1.—G. á 24 m.

Sr. D. Carlos Calderon.—01111—0, á 24 metros.

Sr. D. Juan Du Bosc.—10111—0, á 22 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 20 m.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon 9 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111, á 30 met. y señor duque de Fernan-Núñez.—1—111, á 25 metros, partida.

5.^a Piña.—A 22 metros: carambolas: 4 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—10—12—12.—G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—00—10—12.

Tomaron parte también los duques de Tamames y don Scipion Morillo, y presenciaron la tirada don Pedro Santos Suarez y conde de Villanueva.

Imp. de Enrique Rubiños

DIA DE MODA

TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

En España: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA y FILIPINAS, semestre 3 pesos fuertes; un año, 5,50 ps. ls.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar y directamente ó por medio de letra ó libranza anticipada en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.